

Actas del Primer Seminario Internacional Pedagogía de la Memoria 20 al 25 de septiembre de 2021

Comisión Provincial por la Memoria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) - Diplomatura en diseño institucional y gestión de sitios de memoria (UNQUI)

La práctica filosófica y la educación popular para la conformación de una ciudadanía crítica

Florence Evrard fevrard@he2b.be

Florencia Sierra fsierra@lasalle.edu.ar

Melanie Moreas melanie.moreas@gmail.com

Palabras claves: práctica filosófica - memoria histórica - interculturalidad - ciudadanía - educación.

Resumen

La Fundación La Salle Argentina es una organización sin fines de lucro con más de 50 años en el país. A partir de diferentes proyectos, trabajos en red, publicaciones y programas de formación, intenta abordar problemáticas vinculadas a los derechos de infancias y juventudes, especialmente en el campo educativo. En este marco, desde 2016 inició el programa Filosofar con niñas, niños y jóvenes en la escuela que intenta promover las prácticas filosóficas en el aula trabajando junto a más de 200 educadorxs de todo el país.

La Haute École Bruxelles-Brabant (HEB2) es un instituto de educación superior público radicado en Bruselas, Bélgica. Allí se forman docentes, entre otras áreas, para desarrollar prácticas filosóficas en el aula. Desde el 2015, en dicho país, las/los estudiantes de 6 a 18 años, de todas las escuelas tienen la oportunidad de elegir un nuevo curso: Educación para la filosofía y la ciudadanía-Education to philosophy and citizenship(EPC).

Ambas instituciones forman parte de una comunidad internacional de prácticas, que reúne a educadorxs de diferentes países para pensar su tarea educativa con jóvenes que habitan especialmente territorios vulnerabilizados. Desde el 2018, educadoras de ambos equipos compartimos numerosas reuniones virtuales en las que descubrimos intereses e inquietudes comunes e iniciamos un proyecto de investigación conjunta en el que nos

preguntamos: *¿Cuáles podrían ser los aportes de la educación popular y la práctica filosófica con niñas, niños y jóvenes en el desarrollo de propuestas educativas sobre la memoria histórica, que contribuyan a la formación de ciudadanos críticos capaces de constituir sociedades más justas, equitativas, democráticas y solidarias?*

Hemos construido un posicionamiento filosófico-educativo que afirma la relevancia de la práctica filosófica como un derecho de todas las personas para desplegar la capacidad de cuestionar y participar de manera comprometida, del mundo que habita. Consideramos que la práctica sistemática permite profundizar la capacidad de pensar de niños y niñas basada en cuatro ejes fundamentales: la curiosidad, el diálogo, la reflexión y la creatividad.

A partir de allí, decidimos indagar vínculos posibles entre el proceso de la Dictadura cívico-militar argentina de 1976-1983 y la conquista de la actual República Democrática del Congo bajo el dominio de Leopoldo II (1889-1908). Nos encontramos en un proceso de elaboración de propuestas pedagógicas para el desarrollo de tres temáticas centrales:

1. La construcción “del otro” como enemigo.
2. El impacto de la propuesta económica capitalista en ambos países.
3. Las figuras de resistencia, especialmente las mujeres.

Consideramos que es urgente la visibilización, discusión y reflexión sobre los procesos históricos que han conducido a una realidad que se presenta a las nuevas generaciones como “natural”. La pregunta filosófica abre la posibilidad de develar los fundamentos sobre los que se han consolidado nuestras formas actuales de existencia, permitiendo a quienes llegan a este mundo el ejercicio fundamental de problematizarlas.

Compartimos con las y los presentes de esta mesa un trabajo en construcción que venimos desarrollando en la distancia desde hace más de tres años. Somos educadoras y desde los vínculos establecidos entre la Fundación La Salle Argentina (FLS) y la Haute École Buxelles-Brabant (HEB2). La primera es una organización sin fines de lucro que intenta abordar problemáticas vinculadas a los derechos de infancias y juventudes, especialmente en el campo educativo. La segunda es un instituto de educación superior público radicado en Bruselas, Bélgica. Allí se forman docentes, entre otras áreas, para desarrollar prácticas filosóficas en el aula. Desde el 2015, en dicho país, las/los estudiantes de 6 a 18 años, de

todas las escuelas tienen la oportunidad de elegir un nuevo curso: Educación para la filosofía y la ciudadanía-Education to philosophy and citizenship(EPC).

Desde el 2018, educadoras de ambos equipos compartimos numerosas reuniones virtuales en las que descubrimos intereses e inquietudes comunes e iniciamos un proyecto de investigación conjunta en el que nos preguntamos: *¿Cuáles podrían ser los aportes de la educación popular y la práctica filosófica con niñas, niños y jóvenes en el desarrollo de propuestas educativas sobre la memoria histórica, que contribuyan a la formación de ciudadanos críticos capaces de constituir sociedades más justas, equitativas, democráticas y solidarias?*

Desde nuestro posicionamiento filosófico-educativo, afirmamos la relevancia de la práctica filosófica como un derecho de todas las personas de cuestionar y participar del mundo que habita. No sería extraño si al decir “filosofía” muchas personas experimentaran cierto rechazo, incomodidad o lejanía. Es por ello que desde el inicio de este texto queremos explicitar que nos referiremos a la filosofía como praxis y nos distanciamos de aquellas concepciones que la reducen a las producciones canónicas que se enmarcan dentro de las academias que han sido tituladas bajo este nombre en la cultura occidental-moderna. En ella, la filosofía ha sido históricamente concebida como un asunto de pocos, como si diéramos por cierto que no todas las personas tuviesen ni el derecho, ni la posibilidad o incluso, quizá, ni la capacidad de reflexionar y especialmente de construir y manifestar su pensamiento sobre temas fundamentales de la vida compartida. En oposición a esta perspectiva, dejamos en claro que nos referiremos aquí a la filosofía como un acto propio de toda vida humana, como vocación humana que nos permite hacer de la propia vida, una *obra de arte*. En este sentido, la práctica filosófica no es sólo una actitud intelectual sino más bien una cuestión existencial que implica todos los aspectos de una persona, incluidas su sensibilidad y sus afectos y por eso mismo y de manera especial, su vínculo con otros. Tener una disposición filosófica conlleva la desnaturalización constante, la capacidad de asombro, la apertura a las preguntas y por tanto la transformación, es decir, la posibilidad de que las cosas puedan -pensarse y por tanto ser- siempre de otra manera.

Por otra parte, o más bien, como consecuencia directa de lo dicho hasta ahora, cuestionarse filosóficamente el mundo significa indagar respecto del por qué de la realidad presente. Esto es, revisar cuáles son las causas históricas, decisiones políticas, disputas y luchas que nos condujeron a la situación que vivimos hoy. De manera particular, filosofar nos conduce a profundizar la mirada respecto de las creencias, pensamientos, criterios y cosmovisiones que están implicados en dicho devenir. Este ejercicio de indagación, de

problematización y de pregunta que nos proponemos al filosofar, supone un punto de partida elemental que compartimos con la perspectiva de la educación popular: *la realidad actual no es producto de una naturaleza inmutable, producto de la evolución o del devenir evolucionista, mucho menos es espontáneo y no-intencional*. Por el contrario, concebimos a los seres humanos como sujetos históricos, protagonistas de la realidad, a la vez atravesadas/os por y constructoras/es de, nuestra vida compartida, nuestra experiencia común, nuestro mundo presente. Filosofar conlleva preguntar por los supuestos que están detrás de la vida práctica que llevamos para poder explicitarlos, visibilizarlos, ponerlos en diálogo y eventualmente, elegirlos o desecharlos, en función de decisiones más conscientes y por tanto comprometidas. Desde una perspectiva filosófica, nada se da por hecho, nada se asume como obvio, siempre existe la posibilidad y el deseo de preguntar: *¿Y por qué así?*

Al mismo tiempo, reconocer la historicidad y comprender los posicionamientos ocultos detrás de la vida que vivimos, nos impulsa de manera ineludible a considerar cuáles serían las otras formas posibles que podríamos construir, con qué otras alternativas contamos. Este acto, este gesto, esta experiencia es fundante cuando se lleva a cabo con niñxs y jóvenes. Pero en particular es un deber ético de la escuela en el tiempo presente. Dar tiempo y espacio para detenerse a observar, pensar y preguntarse, garantizar un clima afectivo de cuidado, reconocimiento y respeto, promover diferentes estrategias de reflexión y argumentación, ofrecer fuentes de información confiable, y acompañar el camino de la toma de la palabra es un desafío urgente que debemos asumir lxs educadorxs que soñamos con un mundo más humano y más vivible. La pregunta por el *¿por qué?* nos permite caminar hacia otras preguntas tales como, *¿Y qué pasaría si...?*

Decimos que es un deber ético de las escuelas en el presente y de todas y todos los educadoras/es que soñamos un mundo más justo y vivible, puesto que no podemos desconocer la expansión de una cultura neoliberal capitalista que constituye una realidad globalizada que atraviesa los más diversos aspectos de nuestra vida singular y colectiva. La cultura neoliberal promueve la consolidación de un sentido común que sostiene una perspectiva de mundo individualista, competitivo y consumista que se expande en distintas partes del mundo. Sin embargo, no es sólo una perspectiva más dentro de las muchas posibles en este mundo sino que intenta imponerse como la única posible, la más racional, la evidente y la natural.

Tales sentidos, que pretenden imponerse como “sentidos comunes”, pueden y necesitan ser cuestionados en la escuela. Los niveles de desigualdad, pobreza, exclusión y muerte

que han sido especialmente visibilizados durante el año 2020, pero que vienen en aumento desde décadas anteriores, no tienen que ser parte de un mapa ni contexto al que nos acostumbremos o nos resignemos como lo único posible, o por momentos, lo mejor.

A partir de estas reflexiones y con esta preocupación latente, hace unos años comenzamos a trabajar en la elaboración de un proyecto pedagógico que busque fomentar una ciudadanía crítica, intercultural y anticapitalista a través de la práctica filosófica. Decidimos centrarnos en dos contextos históricos que consideramos particularmente relevantes para este fin por sus características tan particulares: el de la Dictadura cívico-militar Argentina (1976-1983) y el de las colonias belgas (Ruanda, Burundi y Congo entre 1885 y 1960). Buscamos identificar cuestiones filosóficas universales presentes en las memorias locales y vincularlas con importantes asuntos de la experiencia ciudadana.

Queremos desarrollar una didáctica que permita tender puentes entre memorias e historias y que así intente participar en la constitución de una memoria colectiva diversificada donde cada ciudadano se sienta reconocido en su singularidad.

Consideramos importante que el docente aborde la diversidad de recuerdos y hechos históricos relacionados con ellos, sin borrar su especificidad. De esta manera, es posible crear paralelismos permitiendo la misma indignación frente a diversos hechos.

“(…) una teoría de la memoria multidireccional que, en la esfera pública, insiste en el funcionamiento en interacción de los recuerdos entre sí, produciendo, según él, posibilidades nuevas e inesperadas. El encuentro público de memorias colectivas proporciona así recursos a otros colectivos permitiéndoles que emerjan sus propias demandas de comprensión y reconocimiento de los agravios sufridos en la historia. Si por un lado, se esfuerza por subrayar la importancia del genocidio de los judíos en la conciencia de la violencia política e histórica, por otro, muestra que la memoria del genocidio de los judíos ha surgido en parte gracias a los procesos de descolonización. y movimientos de derechos civiles en el Caribe, África, Europa y los Estados Unidos” (Michael Rothberg, “ Memoria multidireccional. Recordando el Holocausto en la era de la descolonización ”, 2009, Stanford University Press, Palo Alto).

La reflexión filosófica permite a partir de análisis de carácter más universal atravesar contextos de memoria específicos, lo cual vuelve interesante un trabajo de comparación de dos territorios que en principio parecerían alejados entre sí. En un mundo globalizado, este ejercicio de identificación de criterios, de fundamentos, de posicionamientos que están

detrás fortalece la praxis de una ciudadanía consciente y comprometida con el mundo que habita. El objetivo, entonces, es ofrecer propuestas que nos permitan desarrollar una ciudadanía crítica e intercultural mediante la praxis filosófica a partir del estudio de estas dolorosas historias. No nos referimos a universales abstractos, sino a aquellos que surgen a partir del análisis de contextos históricos específicos. Al mismo tiempo, dicho estudio que atraviesa fronteras nos brinda la posibilidad de evitar un tratamiento diferente de víctimas según los procesos y contextos geográficos e históricos. Sucede en Europa y también en Latinoamérica que pareciera que algunas víctimas, en nuestros relatos y narraciones, y especialmente en la escuela, por momentos, cobran mayor relevancia que otras.

Por último, y en relación con el presente hostil, competitivo y deshumanizante en el que vivimos, cobra un especial significado poder no sólo historizar el presente y reflexionar en torno a los supuestos que dieron lugar a cierto accionar, sino que además hacerlo en espacios en los que se promueva el diálogo y la discusión, conversaciones que consoliden vínculos cada vez más horizontales, que den lugar a cuestionamientos y construcciones de posicionamientos a partir de profundas preguntas. Estamos convencidas que éstas son formas concretas de instalar prácticas democratizadoras, ofreciendo una relación con el saber diferente a lo que ha hecho la escuela moderna, muy relacionada con prácticas represoras, de silenciamiento, excluyentes y jerarquizantes.

No podemos eludir que la “capacidad de pensar” como tarea de algunos pocos ha sido una de las motivaciones tradicionales para la segregación social. Los discursos discriminatorios y racistas que naturalizan la superioridad de ciertas culturas, pueblos o formas de vida sobre otros, también han permeado -y hasta se han expandido- gracias al accionar de formas pedagógicas.

Garantizar la posibilidad de la pregunta por el por qué, haciendo del pensar una tarea de todas las personas presentes y asegurar la toma de la palabra para manifestar un pensamiento ya no “propio” sino más bien “singular” y “auténtico” en un marco de cuidado, de respeto y escucha pero también de discusión argumentada y planteamiento de posicionamientos es una tarea que puede y debe asumir la escuela hoy.

El capitalismo es el aire que respiramos. No es sólo un sistema económico sino una ideología o propuesta de vida que permea todos los aspectos de la cultura y de la vida. Esta ideología nos conduce a un proceso de estandarización, que el filósofo Marcuse llama “el hombre unidimensional”. De cara a la homogeneización traída por el capitalismo globalizado, debemos pelear contra la sistemática colonización de la experiencia individual

e introducir nuevamente la singularidad en una cultura experiencial activa y participativa. Esto requiere hacer una valorización de las culturas diversas, de los conocimientos locales, y acompañar los procesos de descolonización. De esta manera, también se trata de disputar la injusticia cognitiva descrita por De Sousa Santos.

Elegimos cuatro temáticas implicadas en ambos períodos: La construcción “del otro” como enemigo, como por ejemplo “comunistas”, “negros”) y la descripción de “Nosotros” como los sivilizados como por ejemplo “hombres, blancos, católicos” y los procesos de deshumanización; el impacto de la propuesta económica capitalista y especialmente la manera de destruir los vínculos entre las personas, las figuras de resistencia, especialmente las mujeres y las repercusiones de estos períodos históricos en el presente.

La secuencia didáctica comienza con un trabajo sobre los niños y las niñas secuestrados/as bajo la dictadura cívico-militar argentina y los niños mestizos segregados y robados de las colonias belgas.

En el sistema colonial belga, nos centramos en el caso de los niños mestizos que durante 1959 y 1962 fueron trasladados fuera de África. Podemos hablar de secuestro puesto que sus madres no fueron informadas del final de la separación y cuando arribaron a Bélgica, fueron considerados huérfanos. Fueron recibidos por la Asociación por la protección y promoción de milatos y ubicados en familias, instituciones o dados en adopción. En 2015, estos niños ya adultos se unieron para formar la Asociación de mestizos de Bélgica que colabora en el proceso de encontrar sus padres y realiza campañas por el reconocimiento de sus historias

El proyecto educativo inicia con el tratamiento filosófico de la cuestión de la identidad y la problemática ciudadana del derecho a la misma. A través de los dos ejemplos históricos de robo de identidad en los períodos seleccionados: los niños y las niñas secuestrados/as bajo la dictadura cívico-militar argentina entre 1976 y 1983 y los niños mestizos segregados y robados de las colonias belgas (Ruanda, Burundi y Congo) entre 1910 y 1960. A partir de la profundización del conocimiento de los terribles hechos sucedidos se habilitan espacios de reflexión que implican preguntas como: ¿quién soy yo? ¿Puedo conocerme a mí mismo? Como se quien soy ¿Cómo son necesarios la sangre, la biología, el ADN para la identidad de una persona? ¿Cuál es el lugar de lo innato y lo adquirido en la construcción de la identidad? ¿Cuál es el lugar del colectivo en la identidad personal? ¿Cómo afecta la visión de los demás a mi identidad?

Como afirmamos anteriormente, no se trata de universales abstractos, sino de la identificación de criterios, posicionamientos y creencias presentes en los hechos ocurridos

que nos permiten reflexionar respecto de nuestros criterios, posicionamientos y creencias del presente.

A través de los testimonios de niños robados durante la dictadura argentina y de niños mestizos de las colonias belgas, el cuestionamiento filosófico adquiere toda su profundidad y, por tanto, podemos entender mejor la centralidad e importancia de crear y defender, por ejemplo el “derecho a la identidad” presente en la Convención de Derecho de Niños, Niñas y adolescentes (Artículo 8).

En una secuencia introductoria, iniciamos el interrogatorio con una discusión filosófica a partir de una tira cómica de la serie “Mafalda” y a partir de ahí establecemos vínculos con los testimonios de niños/as robados/a bajo la dictadura cívico-militar argentina y los niños mestizos de la Colonias belgas.

A continuación, la propuesta continúa con la exploración del contexto geográfico e histórico de ambos territorios involucrados. Para ambos contextos, también abordamos la oposición entre ellos/nosotros y cómo el Otro puede asignar(me) una identidad. A través de diversos documentos de archivo abordamos la construcción racista del negro y los métis por el colonizador belga y la construcción del "enemigo interno" por la dictadura argentina. Vemos así en funcionamiento todo el proceso de deshumanización que prepara a las poblaciones para aceptar lo inaceptable.

En una segunda parte, queremos trabajar sobre una particularidad de estos dos contextos geográficos, por haber sido laboratorios del capitalismo salvaje y la globalización económica. Es sabido el impacto de la escuela de Chicago dirigida por Milton Friedman y Friedrich Hayek (los “Chicago Boys”) al imponer una mezcla de ultraliberalismo económico, autoritarismo político y sangrienta represión policial en las dictaduras sudamericanas. Para Argentina, el autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional” apunta a la “normalización” del capitalismo y a la identificación infalible de sus sociedades con los modelos de vida “occidentales, modernos y cristianos”. La sociedad ya no debe organizarse según la lógica de compromiso entre fuerzas políticas, luchas sindicales y organizaciones de base, inherentes a cualquier sistema democrático. Esta lógica debe ser reemplazada por la del mercado que concibe a la sociedad como un agregado de individuos que compiten entre sí. La caída de los salarios, la privatización desenfrenada y la nacionalización de la deuda del sector privado son elementos característicos de dicho período que consideramos necesarios explicitar y reflexionar a partir de ellos. En las colonias belgas, en particular para el Congo bajo el rey Leopoldo II, se instaló una economía real de saqueo (marfil y caucho) y un capitalismo de sociedades holding donde

un grupo limitado de "fideicomisos" se apropió de las posibilidades de enriquecimiento. El Congo es una caricatura muy gráfica del "mercado libre". Poco se sabe de uno de los genocidios más brutales que ocurrieron en este continente donde, bajo el justificativo de llevar el desarrollo y el progreso, se cometieron actos de tortura, aniquilamiento y destrucción de comunidades impensables. En ambos casos, estas políticas económicas todavía tienen un impacto en las sociedades argentinas y congoleñas en la actualidad. A partir del tratamiento de ambos contextos que tienen puntos en común y también diferencias y particularidades, queremos cuestionar con los estudiantes el proyecto capitalista: ¿Cuáles son los valores del capitalismo? ¿Qué impacto tiene esto en las sociedades y los individuos? ¿Qué es globalización? ¿Debemos oponernos a la globalización, es necesariamente negativa? ¿Es la globalización capitalista la única posible? ¿Es posible otra globalización?

Por último, nos proponemos reflexionar en torno a los caminos y formas de resistencia presentes en ambos períodos. En especial, la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia desarrollada en Argentina en particular por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Su testimonio es de un valor incalculable para las nuevas generaciones y merece ser compartido en otros territorios. El admirable recorrido de lucha colectiva permite deconstruir la naturalidad con que se presenta a las nuevas generaciones, una propuesta de mundo hiper individualistas y deshumanizante. En Bélgica se ha iniciado un proceso de reflexión histórica que pone en cuestión la visión hegemónica de los últimos siglos. Actualmente está en marcha una comisión parlamentaria de reflexión sobre la colonización belga. Este accionar abre la esperanza de promover el accionar ejemplar de las Madres y Abuelas y de los organismos de derechos humanos en otros países. Allí también es interesante identificar no sólo qué se ha hecho sino por qué, qué criterios, creencias, pensamientos y posicionamientos están en juego para poder hacer de la experiencia un ejercicio de reflexión que nos conduzca a un accionar cada vez más consciente y consecuente con un posicionamiento político que asumimos.

En 2019, el primer ministro belga, Charles Michel, se disculpó con los niños mestizos nacidos durante la colonización de un padre belga y una madre africana. De esta forma, Bélgica se compromete a reparar, por medios morales y administrativos, las secuelas de la discriminación que sufren los mestizos "desplazados", como la ausencia de documentos de estado civil. La Iglesia Católica también se disculpó con los niños métis de la colonización "por la forma en que fueron tratados por las órdenes e instituciones católicas". El Parlamento votó a favor de una resolución reconociendo la segregación de la que fueron

víctimas los mestizos en las colonias belgas en África, en el Congo, en Ruanda y en Burundi en particular.

En el mes de Junio del año 2020, cinco mujeres mestizas denunciaron al estado belga por crimen de lesa humanidad. Siguió a esto una serie de actos en contra de las estatuas del Rey Leopoldo II en Julio de 2020. Una Comisión Parlamentaria Especial fue creada para analizar el pasado colonial belga. Al momento ha reportado un escrito de 700 páginas que aún no han sido difundidas.

La educación ciudadana tiende a ser en ocasiones demasiado legalista y formal. Aprenderemos los principios de la democracia y de los derechos humanos pero no aprendemos lo suficiente sobre la realidad de dichos principios. Los derechos económicos y sociales son el fundamento para el ejercicio efectivo de los derechos políticos y sociales. Trabajar con las y los estudiantes asuntos como los planteados hasta aquí permite poner a los estudiantes en situación de compromiso con el presente y con la creación de nuevas formas de concebir y habitar el mundo.

Toda educación es política, tiene una intencionalidad, un proyecto de mundo. Con este trabajo, nos proponemos defender la Filosofía como un asunto público. Buscamos consolidar desde las prácticas educativas, formas de democratizar la participación en la construcción del mundo y consolidar una forma de poder cada vez más popular y colectivo. La práctica filosófica democrática conlleva valores tales como la igualdad, la cooperación y la apertura. Pero debemos asegurarnos que dichos valores sean realmente puestos en práctica. Colocar las preguntas en el centro e invitar a todas las personas a participar en el acto de pensarlas y responderlas, es una experiencia que no sólo evita las prácticas de imposición autoritarias sino que además nos conduce a ser conscientes de los fundamentos y las consecuencias de los diferentes posicionamientos posibles. Nos encontramos en la búsqueda de encontrar la forma de construir una propuesta pedagógica que, a partir de la memoria histórica de un pasado tan tremendo como los considerados aquí, ofrezca una experiencia educativa que sea emancipatoria, revolucionaria y humanizadora.